

En memoria del profesor Bernardo Bayona (†)

El planeta inhóspito. La vida después del calentamiento

David Wallace-Wells
Madrid, Debate, 2019

La extrema gravedad del problema del medio ambiente y su repercusión en el clima y el futuro —casi inmediato— de la Tierra (Tierra, la pongo en mayúsculas), hace absolutamente necesario que nos tomemos este tema muy en serio.

Y en todo caso, conviene que lo estudiemos rigurosamente. Es el caso del periodista David Wallace-Wells, y de su reciente libro *El planeta inhóspito. La vida después del calentamiento* (publicado en español por Debate, en septiembre de 2019).

El libro no habla de las causas del calentamiento global, que parecen más que evidentes, sino de sus consecuencias, que lamentablemente las tenemos a la vista, y se producirán a muy corto plazo: incendios; inundaciones; desertización; hambrunas; despoblación, y un largo etc.

Y otra cosa bastante demoledora: la solución no vendrá al mundo como si fuera ciencia infusa, ni como un maná en el desierto. Si todavía estamos a tiempo dependerá de acciones urgentes y muy radicales de políticas activas, a nivel internacional, aunque no se excluyen naturalmente las políticas públicas a niveles locales, y las iniciativas sociales. Pero, en todo caso, nos jugamos demasiado, como para no intervenir.

Deberían leer este libro quienes a pesar de todas las evidencias siguen en el negacionismo, o, incluso como en el caso de algunos países, poniendo todo tipo de trabas, a las iniciativas de todo índole que están surgiendo.

La emergencia climática plantea una serie de desafíos fundamentales que suponen, entre otras cosas, un cambio radical de las mentalidades. Creer, como seguimos creyendo, que el desarrollo no tiene límites, aunque los efectos de este moderno mantra son a la hora actual, previsiblemente irreversibles.

Políticas que deben ser llevadas a la práctica en los próximos veinte o treinta años, pueden parecer una distopía o suerte de ciencia ficción, como las que se han anunciado anticipadamente en algunas novelas, y hemos visto en películas y series televisivas, pero son (a mí me lo parecen) de urgente necesidad.

No quiere decir esto que el debate ha finalizado, ni valen muchas veces argumentos más sensacionalistas que razonables, aplicados, o con la excusa, de unas inundaciones circunstanciales, o aumento excesivo de las temperaturas, ni sirve, por el contrario, afirmar el fácil tópico de que no hay nada nuevo bajo el sol, que justifique que no haya que tomarse en serio lo que está pasando.

Porque lo que estamos viendo (casi, o a veces sin casi) es que estamos llegando a una situación que no se había producido nunca. Y lo peor es que parece que estamos llegando a una situación de no retorno. Porque, se quiera reconocer o no, no se trata de ningún catastrofismo: los efectos del calentamiento de la Tierra están ahí, y son noticia de los telediarios.

Después del venturoso viaje del marino Juan Sebastián Elcano, todavía hubo algunos que se negaban a reconocer la redondez de la Tierra. Cuando hemos celebrado el cincuenta aniversario del primer viaje a la Luna, hay quienes niegan semejante proeza, amparados en teorías paranoicas y conspiratorias que no tienen ninguna justificación, ni ninguna lógica, a pesar de su eficaz predicamento.

A esos, el libro de David Wallace-Wells, no les dirá nada en absoluto porque están más suficientemente armados de cualquier planteamiento razonable. Instalados en la comodidad del “cuanto peor, mejor”, las pruebas de los efectos del calentamiento global no les servirán para desbloquearse mental y emocionalmente, porque viven en una cápsula (como en una burbuja) y nada ni nadie les hará cambiar de planteamiento.

Aunque el aire de las ciudades cada vez sea más irrespirable. Aunque nos aproximemos a niveles gravísimos de contaminación que afecten a la capa de ozono, producidos por un incremento de CO2 galopante.

Pero, por el contrario, sobre todo los más jóvenes, serán cada día más conscientes de que así no vamos a poder seguir mucho tiempo. Y exigirán a los líderes políticos de sus países políticas que sean algo más que argumentos retóricos que no sirven de nada.

Y se sumarán a iniciativas que plantean la urgente necesidad de reducir el consumo, cambiar el sistema de producción, el resguardo de materias primas fundamentales, políticas más justas y solidarios, y una cultura basada en los derechos humanos y la libertad.

El planeta inhóspito está a la vuelta de la esquina. Lo mejor es que si nos ponemos a la tarea, todavía será habitable. Lo peor es que desaprovechemos estas señales, y perdamos la oportunidad de vivir en nuestra Tierra, porque haya perdido su condición de habitable.

Juan José Morales Ruiz

Ex Profesor-Tutor de la UNED de Calatayud